

Te doy la más emocionada bienvenida a este curso en el que nos adentraremos en la fascinante aventura de escudriñar la Palabra de Dios para descubrir Su mensaje para nosotros, siempre vital y actual, a través del Evangelio según san Lucas.

Como en los otros cursos bíblicos gratuitos que están a tu disposición en esta página web de Ediciones 72, en éste también iremos revisando poco a poco el texto bíblico, con la ayuda de comentarios de expertos católicos, autorizados por la Iglesia, entre los que se cuentan los llamados Padres de la Iglesia, santos y sabios de los primeros siglos del cristianismo, hasta reconocidos autores contemporáneos que pertenecen a la Pontificia Comisión Bíblica del Vaticano.

En cada clase veremos un pasaje completo. Nuestro objetivo no será adquirir un barniz de 'cultura bíblica', sino comprender la Palabra, reflexionarla y sobre todo relacionarla con nuestra propia experiencia, permitir que sea, como dice el salmista: lámpara para nuestros pasos, luz en nuestro sendero (ver Sal 118). Por ello, a lo largo de cada clase encontrarás continuamente invitaciones a reflexionar.

Se trata de ponerte en contacto con el Dios Vivo, con el Dios que te creó, te conoce, te ama, e interviene para bien en tu historia todos los días.

Lo único que necesitas es docilidad, dejarte llevar de la mano de san Lucas a conocer a Jesús, abrirte, sensibilizarte, aplicarte lo que el Evangelio va revelándote, dejarte interpelar, involucrar.

Hay un texto en el libro del Apocalipsis que dice: *“Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo”* (Ap 3, 20).

Puede ser que Jesús lleve ya muchos años tocando a tu puerta, y esperando a que le abras. Llegó el momento. Como decía san Juan Pablo II, no tengas miedo de abrirle a Cristo, de par en par, las puertas de tu corazón.

Cabe hacer aquí una oportuna sugerencia: si es la primera vez que lees la Biblia, quizá te convenga leer el libro *“Desempolva tu Biblia. Guía práctica para empezar a leer y disfrutar la Biblia”* de Ediciones 72. Te ayudará a entender de qué se trata, cómo buscar y citar textos bíblicos, etc.

Antes de comenzar de lleno a revisar el texto bíblico, conviene que conozcas lo siguiente:

Quién es san Lucas

Médico

San Pablo dice en Col 4, 14 que san Lucas era médico. Y sí, es algo que se nota en su Evangelio. Por ejemplo, en la narración de la curación de la suegra de Pedro, el evangelista san Marcos sólo menciona que ésta tenía fiebre (ver Mc 1,30), mientras que san Lucas menciona que la fiebre era *“alta”* (Lc 4, 38).

También se nota su respeto por los médicos. En el episodio de la curación de la mujer hemorroísa, san Marcos dice que ésta había sufrido mucho a manos de médicos y gastado toda su fortuna sin haber sido curada (ver Mc 5,26), en cambio san Lucas no hace ningún comentario negativo respecto a sus colegas.

Y a lo largo del Evangelio, deja ver que es compasivo y sensible al sufrimiento humano.

Acompañante de Pablo

En el libro de Hechos de los Apóstoles, también escrito por san Lucas, éste habla en tercera persona, narra que acompañó a Pablo en varios viajes misioneros (ver Hch 16, 10-15), y viajó con Pablo a Jerusalén (ver Hch 27, 1-28; Flm 24; Col 4, 14). En 2Tim 4, 11 el propio Pablo dice que san Lucas es el único que está con él en cierto momento de su cautiverio, y lo llama *“fiel compañero”*.

Cristiano convertido

Algunos estudiosos bíblicos creen que san Lucas no era de origen judío, sino de Antioquía de Siria; otros piensan que era un judío helenístico, compenetrado con la cultura griega y que por ello se dirige a los gentiles (es decir a no judíos, en particular a los de origen griego).

Autor de dos libros bíblicos

Además del Evangelio, san Lucas escribió el libro de Hechos de los Apóstoles, que originalmente era una continuación de su Evangelio, y luego fue separado como libro aparte. Ambos pertenecen al Nuevo Testamento.

Con la narración de la Ascensión de Jesús, termina el Evangelio y comienza Hechos de los Apóstoles. En éste narra los inicios de la primera comunidad cristiana.

Según Fitzmyer, uno de los más respetados estudiosos de la obra de san Lucas, éste plantea la historia de la salvación en tres etapas:

1. La historia de Israel, que abarca todo el Antiguo Testamento.
2. La historia de Jesús, narrada en los Evangelios.
3. La historia de la Iglesia, narrada en Hechos de los Apóstoles y en las cartas del Nuevo Testamento.

Nota:

Algunas personas han preguntado si es verídico lo que narra un libro sobre san Lucas titulado "Médico de cuerpos y almas", escrita por Taylor Caldwell. La respuesta es que dicha obra presenta muchos datos que son fruto de la imaginación de la autora, así que aunque es famosa y de agradable lectura, hay que tener presente que es una novela. Habla sobre un personaje histórico, real, sí, pero de manera fantasiosa.

Destinatarios

San Lucas inicia su Evangelio dirigiéndose a un tal "Teófilo", nombre que significa "amigo de Dios". Puede tratarse de un nombre simbólico, mediante el cual quiere dirigirse a todos los que aspiramos a ser amigos de Dios, o bien a una persona concreta. En todo caso, escribió su Evangelio pensando en los cristianos convertidos que no eran de origen judío.

Lengua

San Lucas escribió su Evangelio en griego. San Jerónimo decía que entre los evangelistas, san Lucas era el que mejor escribía el griego, con estilo y elegancia, y a la vez es sencillo y fácil de leer. Empleaba el griego común, el que hablaba toda la gente.

Objetivo

La intención de san Lucas al escribir el Evangelio es revelar lo que cuidadosamente ha investigado: que Jesús es Hijo de Dios, el Salvador del mundo, y que la salvación que ofrece es universal, es para todos.

Algo que conviene tomar en cuenta es que la intención de san Lucas, como la de los otros tres evangelistas, no es la de hacer una biografía de Jesús como la entendemos hoy, como la crónica de la vida de un personaje del pasado, porque Jesús vive hoy. Está vivo en tu vida y en la mía. Así que, aunque por supuesto dan datos históricos y lo que relatan es verdadero, y en incontables casos ha sido verificado por expertos arqueólogos, antropólogos, historiadores, etc. lo que les interesa no es detenerse en detalles anecdóticos, sino en ayudarnos a conocer a Jesús para poder encontrarnos con Él hoy.

Fecha

La mayoría de estudiosos bíblicos calculan que el Evangelio de san Lucas fue escrito alrededor del año 80 d.C. Unos creen que fue antes, cerca del año 70 y otros que fue después, poco antes del 90.

Características

El Evangelio de San Lucas es uno de los tres llamados «Evangelios sinópticos» (los otros dos son el de san Marcos y el de san Mateo). Se les denomina así porque si los textos de estos Evangelios se acomodaran en columnas, a simple golpe de vista, en una visión «sinóptica» se verían que tienen grandes coincidencias.

Fuentes

Muchos estudiosos bíblicos creen que san Lucas tuvo contacto con la Virgen María, quien le contó lo que él escribió en los primeros capítulos de su Evangelio (en lo que se conoce como los «relatos de la infancia» de Jesús). Incluso, según una antigua tradición, se dice que san Lucas, que además de médico también era pintor, pintó el retrato más antiguo que se conoce de la Virgen María. Otros eruditos, en cambio, piensan que quien le dio la información a san Lucas fue san Juan, a quien Jesús, estando en la cruz, le encomendó a Su Madre, por lo que Juan se la llevó a su casa (ver Jn 19, 25-27).

También se considera que conoció el Evangelio de san Marcos, del cual tomó más de la mitad de la información, aunque cabe decir que cuando la delicada sensibilidad de san Lucas se topaba con el crudo realismo de san Marcos, matizaba la información. Por ejemplo, san Marcos menciona la ira o la indignación de Jesús, pero san Lucas no (ver Mc 3, 5; Lc 6, 10; Mc 10, 14; Lc 18, 16). San Marcos registra el tono de reproche con que los discípulos despiertan a Jesús durante la tempestad en la barca, pero san Lucas no (ver Mc 4, 38a; Lc 8, 24). Cuando se quedan dormidos en Getsemaní, los disculpa diciendo que estaban embargados por la pena (ver Lc 22, 45); cuando no creen la noticia de la Resurrección de Jesús, disculpa su incredulidad atribuyéndola a la alegría (ver Lc 24, 41).

Como médico, atento a atenuar el dolor, la pena, la vergüenza que puede experimentar un paciente al verse exhibido, san Lucas es cuidadoso con la manera como se expresa.

También comparte con el Evangelio de san Mateo, textos que no aparecen en el de san Marcos, por lo que algunos estudiosos tienen la teoría, nunca comprobada, de que san Lucas y san Mateo tuvieron una fuente de información común, a la que llaman «fuente Q» (por la palabra *quelle*, que en alemán significa «fuente»).

Temas destacados en san Lucas

La alegría. Algunos lo han llamado el «Evangelio de la alegría» porque de principio a fin, menciona cómo el gozo llena los corazones ante la venida del Salvador.

El perdón. Ha sido también llamado el «Evangelio del perdón» o «de la misericordia» porque enfatiza que Dios es infinitamente misericordioso. Es en este Evangelio donde aparece una de las más conmovedoras parábolas que Jesús contó, la del hijo pródigo.

María. Es el evangelista que más habla de la Virgen María.

Para dar una idea de lo enriquecedor de este Evangelio, cabe mencionar que gracias a san Lucas conocimos, por ejemplo, cómo fue que la Anunciación, la Visitación, el Magnificat, el viaje a Belén, el Nacimiento de Jesús, el anuncio de los ángeles a los pastores. Conocimos milagros de Jesús que no aparecen en otros Evangelios, como por ejemplo, el la resurrección del hijo de la viuda de Naím.

Si no fuera por san Lucas, no habríamos oído la parábola del buen samaritano, la del rico y Lázaro, la del juez inicuo, la del publicano y el fariseo. No nos habríamos enterado del caso de Zaqueo, del buen ladrón, de los caminantes de Emaús. Sin san Lucas, no rezaríamos el Gloria, el Ave María, el Magnificat.

En fin, que muchos textos bíblicos que han tocado nuestro corazón, han salido de la pluma de san Lucas, inspirado por el Espíritu Santo. Y por ello es muy emocionante poder adentrarnos en este bellissimo y extraordinario Evangelio.

SUGERENCIA:

Tómate un tiempito para darle una hojeada general al Evangelio; sin detenerte mucho, simplemente pasando las hojas, mirando los títulos de cada sección, de cada capítulo, para tener una idea general, global de lo que iremos viendo con detenimiento en cada clase.

Conforme vayamos avanzando en la lectura del Evangelio, conviene que tengas a mano tu Biblia, cuaderno y pluma, para que puedas anotar algo que te llame la atención; y un lapicero de punta delgadita (de 5 mm) y punto suave, para que puedas subrayar aquello que te llame la atención y también hacer anotaciones que consideres pertinentes. No temas escribir sobre tu Biblia; hacerlo te ayudará a sentirla más tuya, a encontrar más rápidamente los pasajes que te resultan más significativos y a familiarizarte cada vez más con la Palabra de Dios.

Hasta aquí las explicaciones previas. A partir de la siguiente clase, Dios mediante, entraremos de lleno a revisar el Evangelio según san Lucas.

Pidamos su intercesión para que sepamos descubrir el mensaje que Dios le inspiró para comunicárnoslo.

REFLEXIONA:

Lee Ap 3,20 y aplícate lo que dice. ¡Qué emoción, abrirle a Jesús la puerta de tu corazón!